

Preces

Adoremos hermanos, a Cristo en este día de oración por las vocaciones oblatas, y pidiendo que siga enviando misioneros a nuestra Congregación, supliquémosle diciendo:

Señor, envía obreros a tu mies.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,

- guárdala de todo mal y hazla perfecta en tu amor.

Protege a nuestro Santo Padre el Papa Francisco,

- protégele y fortalécele con tu Espíritu.

Asiste a nuestro Superior General,

- para que guíe a la Congregación según el espíritu de San Eugenio y sea un signo de unidad para los oblatos.

Protege a todos los misioneros del Evangelio,

- para que sean ministros fieles y valerosos de tu Reino.

Vela por nuestros hermanos ausentes,

- guárdalos siempre en tu amor.

Llama a otros a compartir nuestra vida y nuestras tareas,

- envía obreros a tu mies.

Recompensa a quienes nos ofrecen su ayuda,

- da la vida eterna a todos los que, por la gloria de tu nombre, nos han hecho bien.

Con confianza y esperanza decimos a Dios: Padre Nuestro.

Acoge, Padre, con tu generosidad, la oración que humildemente hemos presentado y danos los misioneros oblatos que Tú quieres, dispuestos a entregar totalmente su vida por la salvación del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Centro de Pastoral Juvenil y Vocacional OMI
Av. Juan Pablo II n. 45, 28224 POZUELO DE ALARCÓN
913523416 pjuvomi@gmail.com

pjuvomi@gmail.com

19. Una historia viva

Prefacio



Paolo Archiati, omi

En este mes pascual, resuenan estas palabras del Papa Francisco: “Mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza”. Traduciendo al Papa para la Familia Oblata, el p. Paolo Archiati, Vicario General OMI, nos ayuda a que nuestra historia se convierte en una historia viva.

1. Mirar el pasado con gratitud. ¡Por cuántas cosas podríamos decir gracias! Hacer memoria para “glorificar” al Señor, para proclamar cuán grande es el Señor. En circunstancias como ésta nos puede ayudar el recordar las “mirabilia Dei”, las cosas maravillosas que Dios ha realizado, y creer que “su brazo no se ha achicado”. Se nos invita a hacer este ejercicio en nuestras reuniones, en nuestras celebraciones, en nuestra oración personal: podemos descubrir cada día un motivo nuevo para dar gracias al Señor por un don especial, por una persona, por un acontecimiento de nuestra vida.

2. Vivir el presente con pasión. Vivir, este presente que se nos ha dado como regalo (presente en algunas lenguas significa regalo): vivir, no dejarse vivir, no dejarse sorprender por los acontecimientos, por la historia, sino ser actores, construirla a través de nuestra vida, de nuestras opciones diarias, –opciones arriesgadas a veces– y a través de nuestra acción apostólica, misionera. Vivir “con pasión”, no con cara triste o diciendo: ¡Ah, en nuestro tiempo! ¡Cuántas veces nos invita el Papa a la alegría, a ser testigos gozosos del Evangelio!

3. Abrazar el futuro con esperanza. No celebramos 200 años pensando que quedan pocos para el final: todo lo contrario, los celebramos con una gran esperanza en el corazón, porque, la misión está muy lejos de haberse terminado! Abrazar el futuro yendo a su encuentro, pero también poniendo las bases para un futuro de Dios, construirlo y buscar las condiciones.



Oración por las vocaciones oblatas

Flp 3,12-16

No es que haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio.

Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Todos nosotros, los maduros, debemos sentir así. Y, si en algo sentís de otro modo, también eso os lo revelará Dios. En todo caso, desde el punto a donde hemos llegado, avancemos unidos.

No es que haya conseguido el premio... yo sigo corriendo



Textos Oblatos para meditar

Rogamos encarecidamente en el Señor a todos y cada uno de los miembros de nuestra Congregación como a hijos muy queridos en Cristo: que con la gracia de Dios se renueven en el espíritu de su vocación, que, bajo la protección de nuestra amantísima Madre Inmaculada, emprendan continuamente trabajos más importantes y más eficaces para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas más abandonadas.

Eugenio de Mazenod, 1850

Por su oblación, cada Oblato asume la responsabilidad del patrimonio común de la Congregación expresado en las Constituciones y Reglas y en nuestra tradición de familia. Se le exhorta a dejarse guiar por estas normas con una fidelidad creativa a la herencia legada por San Eugenio de Mazenod.

Constitución 168

Que con la gracias de Dios se renueven en el espíritu de su vocación

